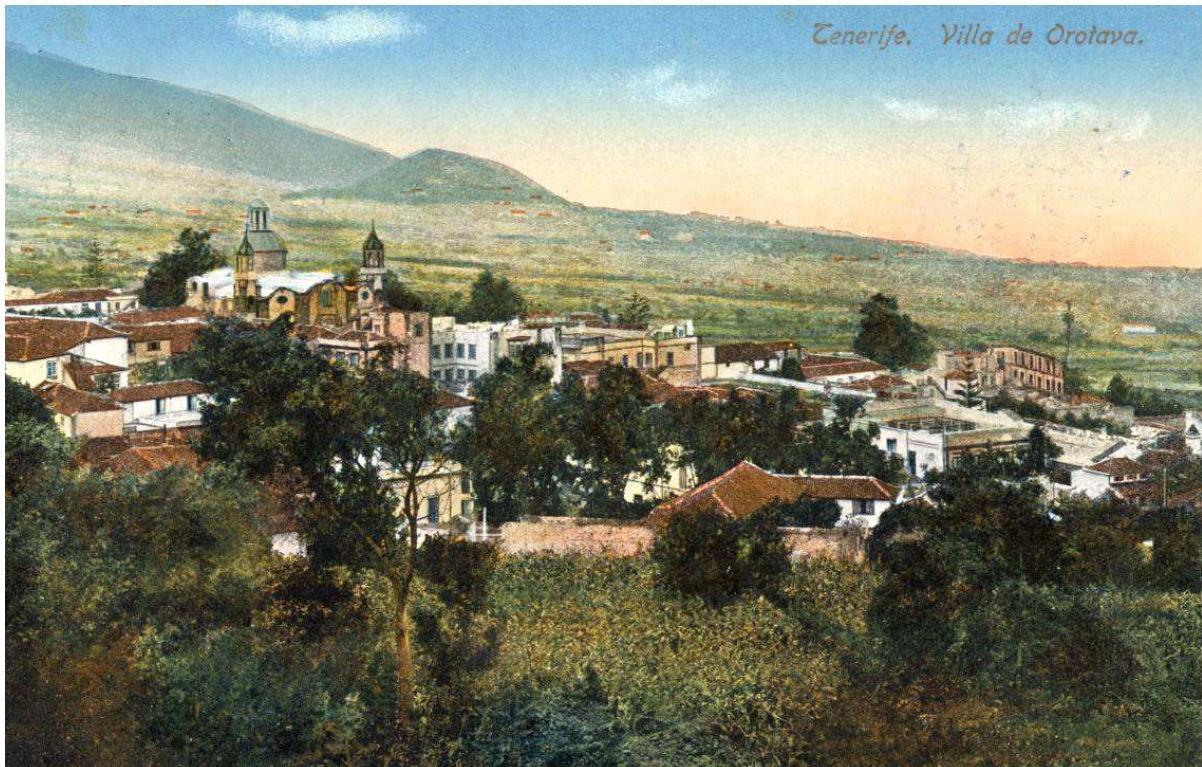


PERSONAJES DEL SUR (ARICO):
DON ZOYLO PABLO DE HERRERA Y CRUZ (1776-1837),
CAPELLÁN DE LA OROTAVA Y PÁRROCO PROPIO DE ARICO DURANTE 29 AÑOS

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

Miembro de una destacada familia orotavense de gran vocación religiosa, nuestro biografiado siguió la tradición familiar y también cursó la carrera eclesiástica. Tras su ordenación, quedó adscrito como capellán a la parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción de su villa natal, desde donde colaboró con su hermano Luis, por entonces párroco de Arona, en la adquisición de dos imágenes para la Parroquia de San Antonio Abad que hoy figuran entre las más veneradas en esa localidad sureña: el Cristo de la Salud y la Virgen de los Dolores. Luego fue nombrado cura párroco propio de San Juan Bautista de Arico, así como mayordomo de fábrica de dicha parroquia, a cuyo frente permaneció durante 29 años, hasta su muerte.



Don Zoylo Pablo Herrera y Cruz nació en la Villa de La Orotava, donde luego ejerció como capellán en la parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción. [Foto de la FEDAC].

SU ILUSTRE FAMILIA

Nació en la Villa de La Orotava el 27 de junio de 1776, siendo hijo de don Antonio Ignacio Martín González de Herrera y García de la Cruz y doña Antonia Rafaela de la Cruz Alayón y Borges Valladares, naturales y vecinos de dicha villa, pero la madre oriunda de Arico. Tres días después fue bautizado en la iglesia del Señor San Nicolás Obispo del Monasterio de religiosas dominicas de dicha villa, que servía de parroquia durante la reedificación del templo parroquial de la Concepción, por el presbítero don José Hernández de Ara, con licencia del Dr. don Francisco Domingo Román y Lugo, examinador sinodal del Obispado y beneficiado rector

de la iglesia matriz de Ntra. Sra. de la Concepción; se le puso por nombre “*Zoylo Pablo Ignacio Domingo Antonio*” y actuó como padrino su pariente el Lcdo. don Pablo Alayón y Salcedo, presbítero.

Creció en el seno de una ilustre familia villera, en la que sobresalieron varios de sus miembros, sobre todo en la vida religiosa, entre otros: *don Pablo Alayón Salcedo*, ayudante de Milicias; y los hijos de éste: *don Pablo Alayón y Salcedo*, sacerdote, Doctor, abogado de los Reales Consejos, administrador del convento de San José, beneficiado de la Concepción de La Orotava y mayordomo de la Cofradía de San Fernando y San Cayetano de la misma parroquia, y *don Policarpo Alayón Salcedo*, también sacerdote y abogado de los Reales Consejos. A ellos se sumaron otros dos eclesiásticos, muy vinculados al Sur de Tenerife: un tío de nuestro biografiado, *don Francisco Cruz Alayón* (1746-1801), que fue párroco de Granadilla de Abona, Güímar y Vilaflor; y su hermano, *don Luis Herrera y Cruz*¹ (1763-1819), sacerdote franciscano, párroco de Arona y primer maestro de este municipio.

ORDENACIÓN SACERDOTAL Y COLABORACIÓN CON EL PÁRROCO DE ARONA

Volviendo a don Zoylo Pablo, tras recibir la Tonsura y las Órdenes Menores, el 16 de febrero de 1799, sábado de Témperas, fue ordenado de subdiácono en la ermita de San Antonio Abad de Las Palmas de Gran Canaria, “*a título de Capellanía*”; el 23 del inmediato mes de marzo, Sábado Santo, lo fue de diácono en la misma ermita de Las Palmas de Gran Canaria; y el 21 de septiembre de ese mismo año recibió el Sagrado Orden del Presbiterado en la parroquia de Ntra. Sra. del Pino de Teror, “*con dispensa de nueve meses y 6 días de edad por indulto apostólico*”; contaba por entonces 23 años.²

Una vez ordenado sacerdote, quedó adscrito como capellán a la parroquia matriz de Ntra. Sra. de la Concepción de su Villa natal, en la que probablemente celebró su primera misa.

Siendo vecino de La Orotava y según la tradición popular, don Zoylo Pablo de Herrera y Cruz, junto a su hermano don Luis Herrera Cruz, por entonces párroco de Arona, formularon una petición a la priora del convento de clausura de las Monjas Claras de San José, en su villa natal de La Orotava, para que les vendiese el Cristo de la Salud que allí se custodiaba; éste fue trasladado hasta Arona en 1806, en un accidentado viaje por el azaroso camino de la cumbre; lo adquirió don Domingo Barroso, quien luego lo donó a la iglesia, siendo nombrado patrono de la capilla³. Lo cierto es que en los estatutos de la Hermandad del Santísimo Sacramento, fechados a 21 de mayo de 1809, entre las principales fiestas de la parroquia figuraba la del Señor de la Salud (a la que debía asistir los hermanos del Santísimo Sacramento provistos de túnica y hacha), junto a la de la Virgen del Rosario y San Antonio Abad. Esta bella talla en madera policromada, atribuida al escultor güímarero Lázaro González de Ocampos y realizada entre 1682 y 1691 para las clarisas de La Orotava, había sido inspirada en el Cristo de Tacoronte. En 1962 el Cristo de la Salud fue nombrado Alcalde Perpetuo de Arona, al ser la imagen más venerada del municipio, y actualmente se encuentra instalado en el nicho central del retablo del altar mayor. Junto con dicha imagen del Cristo, en ese mismo año 1806 también fue comprada a las clarisas de La Orotava la imagen de la Virgen de los Dolores, por mediación también de don Zoylo Pablo. Ésta posee una inscripción en la que manifiesta que ambas imágenes llegaron a Arona en 1806, siendo párroco don Luis Herrera Cruz⁴.

¹ Sobre éste puede verse otro artículo de este mismo autor: “Personajes del Sur (Arona): Don Luis Herrera y Cruz (1763-1819), sacerdote franciscano, párroco de Arona y primer maestro de este municipio”. blog.octaviordelgado.es. Publicado el 9 de mayo de 2013.

² Archivo Diocesano de Las Palmas de Gran Canaria. Libro de órdenes, 1799.

³ No obstante, hay quien afirma que la llegada de esta imagen fue posterior y que, con motivo de la exclaustación de 1835, la imagen del Cristo de la Salud fue adquirida por el citado Barroso, quien la donó a la parroquia de Arona.

⁴ Carmen Rosa PÉREZ BARRIOS (1996). *La historia de Arona*. Pág. 148.



El párroco Herrera y Cruz falleció en el Lomo de Arico, tras haber regentado la parroquia de San Juan Bautista (en las imágenes) durante 29 años..

PÁRROCO PROPIO DE ARICO Y MAYORDOMO DE FÁBRICA DE LA PARROQUIA

El 2 de enero de 1808, el Sr. Herrera tomó posesión como cura párroco de la Parroquia de San Juan Bautista de Arico, responsabilidad que ejerció el resto de su vida, durante 29 años. Por entonces, también disfrutó la capellanía de 52 misas rezadas que había fundado en Arico en 1670 don Gaspar García y su esposa doña Juana de Torres, como descendiente de los fundadores; para hacernos una idea de su dotación, en 1820 se recogieron en las tierras adscritas a la misma 15 fanegas y media de trigo, 12 fanegas con 9 almudes de cebada, 10 costales de papas y 6 barriles de mosto, todo lo cual se valoraba en unos 71 pesos, algo superior a años anteriores, y se pagaban 3 pesos a la Contribución civil⁵.

Sus padres se establecieron con él en Arico, donde fallecieron. Así, el 14 de octubre de 1813 fue sepultado en la iglesia parroquial *don Antonio González de Herrera*, de 80 años de edad. El 23 de febrero de 1815 fue sepultada en el mismo templo *doña Antonia Cruz Valladares*, hija de don Antonio de la Cruz y de doña Josefa Borges Valladares. Finalmente, el 1 de abril de 1831 también recibió sepultura en Arico su hermana, *doña María Margarita Herrera y Cruz*, viuda de don Juan Roxa, de 71 años de edad y natural, como sus padres y hermano, de la Villa de La Orotava.

El 6 de marzo de 1823 se le concedió a nuestro biografiado una licencia para pasar a Canaria “*a prosecución de un pleito*”; por este motivo estuvo ausente de su parroquia entre el 6 de mayo y el 14 de julio de ese mismo año, quedando al frente de ella como párroco interino el presbítero don Felipe José Díaz y Gómez, que desde hacía muchos años colaboraba con la

⁵ Domingo Martínez de la Peña y González (1991). *Historia de Arico*. Pág. 206.

actividad parroquial. Antes de su regreso, el 5 de dicho mes de julio se expidió a favor del párroco Herrera el título de mayordomo de fábrica de la iglesia de Arico.⁶

El 8 de abril de 1828, a las nueve de la mañana, se bendijo por el párroco Herrera y Cruz el primer campo santo del término, según resolución que se tomó “*por la fetidez que exhalaban los cuerpos virulentos y de otras enfermedades epidémicas que ha habido en este año, según consta de las antecedentes partidas, de modo que el Jueves y Viernes Santo no se celebraron los divinos oficios por que de ningún modo se podía entrar en la iglesia, pues un fuerte viento vendaval que duró dos días enteros revolvió todos los sepulcros. Mañana, nueve del corriente, se empiezan a abrir las zanjas para los primeros que empiecen a finir*”⁷. Aunque ese mismo día 8 falleció una persona, no recibió sepultura en el nuevo cementerio, por ser la bendición en el mismo día. Lo estrenaría doña Francisca Morales, alias “*La Muriana*”, viuda de don Pedro Bethencourt. Pero, dada la pobreza del vecindario, durante años este cementerio permaneció abierto, dándose el caso lamentable de que unos perros sacasen los brazos de un cadáver. Por dicho motivo, tras la desaparición de la ermita de Abona en el incendio de 1835, se solicitó y obtuvo del obispo que el dinero sobrante de la Cofradía de Abona se utilizase para el cerramiento de dicho cementerio con un muro de mampostería.

El 27 de enero de 1829 se encontraba enfermo. El 20 de diciembre de 1831 solicitó al Obispado el nombramiento de don Andrés Rodríguez del Castillo como sacristán mayor y notario público de su parroquia⁸. En diciembre de 1832, don Zoylo Pablo continuaba figurando como “*Cura párroco y mayordomo de fábrica*” de Arico⁹.

El principal disgusto durante su estancia en Arico lo sufrió en la noche del 22 de agosto de 1835, en que la ermita de la Virgen de Abona fue destruida por un grave incendio, del que se apuntó la posibilidad de no haber sido fortuito, según aparece en un detallado informe remitido por el mayordomo y el párroco al Obispado¹⁰. En él también desapareció la imagen titular, permaneciendo en ruinas el pequeño templo durante muchas décadas.

El 10 de julio de 1836, el ya mencionado presbítero local don Felipe José Díaz Gómez¹¹ pretendió el título de notario público eclesiástico, mediante escrito en el que argumentaba que “*en Arico sólo hay un notario que es un paisano labrador*”. Pero las relaciones con el párroco de la localidad no debían ser muy buenas, puesto que el 23 de agosto de ese mismo año don Zoylo Pablo informó negativamente dicha solicitud, afirmando que “*El citado clérigo es ambicioso, pues quería despojar a Cartaya del empleo de Tasmiero y pretende ahora la Notaría*”; además, alegaba en su contra que “*se ausenta por lo regular de la parroquia*”¹². Gracias a ese informe, el tasmiero don Diego Gómez Cartaya pudo continuar como “*notario eclesiástico del pueblo de Arico*”, empleo que aún ejercía en diciembre de 1865 y en el que permaneció hasta su muerte; pero a pesar de ello, don Felipe José también fue nombrado notario público eclesiástico de la localidad, cargo que ya desempeñaba en 1840 y en el que continuaba en diciembre de 1843.

En noviembre de ese mismo año 1836 visitó la parroquia el chantre don Matías Aguilar y Martínez, quien, entre otras recomendaciones, dispuso que, por encontrarse en Arico la mejor y más abundante cantería, se colocase un nuevo enlosado en la iglesia.

⁶ Archivo Histórico Diocesano de Tenerife (La Laguna). Libros de licencias y nombramientos, 1823.

⁷ Archivo parroquial de San Juan Bautista de Arico. Libro de defunciones, 1828.

⁸ *Ibidem*. Documentación ordenada por pueblos (caja 57).

⁹ *Ibidem*. Documentación por fechas, 1832.

¹⁰ Martínez de la Peña, *op. cit.*, pág. 239.

¹¹ Sobre éste puede verse otro artículo de este mismo autor: “*Personajes del Sur (Arico): Don Felipe José Díaz y Gómez (1784-1858), párroco propio de Fasnía, servidor de Arico, notario público, mayordomo de fábrica y de la ermita de Abona*”. blog.octaviordelgado.es. Publicado el 11 de enero de 2013.

¹² Archivo Histórico Diocesano de Tenerife (La Laguna). Información por pueblos. Arico, 1836.

Asimismo, ordenó paralizar las obras de reconstrucción de la ermita de la Virgen de Abona, con gran disgusto del vecindario.

FALLECIMIENTO

El venerable cura párroco don Zoylo Pablo de Herrera y Cruz falleció en Arico el 2 de febrero de 1837, a los 62 años de edad; no pudo recibir los Santos Sacramentos “*por haber sido la muerte casi repentina*”, pero había testado. Al día siguiente recibió sepultura en “*el cementerio de esta iglesia Parroquial del Sr. San Juan Bautista de este Lugar del Lomo de Arico*”, siendo el primer sacerdote enterrado en el mismo; celebró el funeral el beneficiado de la parroquia matriz de Vilaflor don Hipólito Casiano Bello, “*a quien corresponde el enterramiento según la antigua costumbre de aquella iglesia*”, por ser su hijuela.

Había permanecido como párroco propio de San Juan Bautista de Arico durante casi tres décadas y había firmado la última partida el 30 de enero anterior.

[17 de julio de 2014]